

Dos cosmovisiones que conmovieron al mundo hace más de un siglo: marxismo y psicoanálisis¹

Angel Rodríguez Kauth²

Resumen

A partir de un artículo de Eugenio del Río sobre el marxismo, he pretendido hacer un paralelismo del marxismo con el psicoanálisis. Si esta nota a alguien le suena como iconoclasta, que no le queden reparos en considerar que ha leído su contenido en el sentido en que he querido expresar mi sentir y pensar al respecto.

Palabras clave: marxismo, psicoanálisis, dogmatismo, crítica.

Abstract

From an article by Eugenio del Río on Marxism, I have tried to draw a parallel between Marxism and psychoanalysis. If this article sounds like someone iconoclast, that do not fit qualms deemed to have read its contents in the sense that I wanted to express my feelings and thoughts about it.

Keywords: marxism, psychoanalysis, dogmatism, criticism

Resumo

A partir de um artigo de Eugenio del Rio sobre o marxismo, tentei traçar um paralelo entre o marxismo e psicanálise. Se esta nota a alguém sons iconoclasta, que não esté em dúvida em considerar que leu o seu conteúdo no sentido de que eu queria expressar meus sentimentos e pensamentos sobre o assunto.

Palavras-chave: marxismo, psicanálise, dogmatismo, revisão

El tratadista español Eugenio del Río escribió un crítico hace más de diez años un artículo acerca de la actualidad de la ideología marxista (2002) y ahora me permito rescatarlo. Lo hizo respecto a ésa ideología desde el conocimiento que posee sobre el tema en cuestión. Ante lo novedoso de su planteo pensé en la posibilidad de aplicar aquel original esquema de pensamiento a otra cosmovisión, cual es el psicoanálisis.

En el desarrollo del presente artículo reproduciré los párrafos más notables del texto de del Río –entrecomillados- y los mecharé con acotaciones referidas a la otra cosmovisión que participó en la modificación del pensamiento y la cultura de los inicios del siglo XX, es decir, el psicoanálisis. Esto no significa que haya ignorado que falta una tercera pata a esta mesa en la construcción intelectual, aunque fue algo más tardía a aquella época, cual es la teoría de la relatividad de Einstein. Pero esa tarea queda para un experto en la temática, es decir, un físico.

Sin dudas que -vale tanto para el marxismo como para el psicoanálisis- es preciso aclarar que responder a la pregunta que lo convoca -y que atrajo mi interés intelectual en ella y también la necesidad de agregarle el psicoanálisis- es necesario "... *observar que caminamos sobre un campo minado*". Esto es de tal modo debido a dos razones. La primera es "... *porque la idea*

¹ Artículo por invitación. Aceptado: 16/marzo/2016

² Profesor Extraordinario Consulto en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

misma de la actualidad de una corriente de pensamiento con cierta cantidad de años a sus espaldas es en sí misma problemática y dista mucho de ser clara. ¿Actualidad es sinónimo de presencia en el mundo de hoy? O, en otro sentido, ¿equivale a utilidad para afrontar los problemas actuales?». Ambos interrogantes son un desafío que me propuse, ya que tanto el marxismo como el psicoanálisis cargan con más de una centuria de vigencia en la cultura universal y, en el caso del psicoanálisis, también cabe preguntarse si tiene capacidad para enfrentarse con la realidad de un mundo diferente en el que Freud elaboró su teoría.

Y la segunda obedece a que se confunde al marxismo con dos ejes, la obra propiamente de Marx con la de sus continuadores, pese a que ambos desarrollos no son idénticos. “... *Los discípulos nunca alcanzaron la talla del maestro ni en talento para interrogar al mundo, ni en voluntad ni capacidad de conocer*”. Esto también alcanza al desarrollo del psicoanálisis, en cuanto a que los continuadores de S. Freud no tuvieron el talento suficiente no sólo para interrogarse acerca del mundo, ni tampoco tuvieron el valor de enjuiciar sus enseñanzas. Ellos fueron auténticos discípulos, en tanto este término se deriva del latín donde es sinónimo de “disciplinar” (Rodríguez Kauth, 2001), vale decir, hacer lo mismo, repetir, lo que hace la tan cuestionada institución escolar: que todos piensen y actúen de acuerdo a un mismo molde intelectual y afectivo que los lleva como asnos en dirección al corral que los cobija, los adocena.

En cuanto se refiere al marxismo cabe agregar que, salvo honrosas excepciones, los que se definen como marxistas han mostrado una sobrada incapacidad como para modificar a un mundo inequitativo e injusto.

Continúa del Río: “*Por mi parte, llamo marxismo al cuerpo de ideas que fue bautizado con ese nombre tras la muerte de Marx. Este conjunto de ideas, impulsado sobre todo en Alemania, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, incorpora las ideas de Marx de forma selectiva, simplificando, exagerando y deformando en parte esas ideas. El marxismo tiene bastante de Marx, sin duda, pero no es enteramente igual a lo que él dejó escrito*”. Discrepo con estas afirmaciones debido a que Marx no legó al marxismo sino que dejó para la posteridad tres instrumentos claves: a) el comunismo como práctica política transformadora, b) el materialismo histórico y c) el materialismo dialéctico. Ambas constituyen los cuerpos teóricos para analizar la realidad y están al servicio del comunismo en cuanto práctica liberadora de individuos y colectivos. Sin dudas que lo hoy que llamamos marxismo ha incorporado mucho de lo escrito por Marx, aunque no lo refleja ni representa de manera total o completa. Esto no solamente es debido a vicios desviacionistas, sino que también responde a condiciones económicas, políticas, sociales y geográficas diferentes a aquellas que le dieron origen a la obra de Marx.

Hecha esta salvedad retornemos a los paralelismos. Conceptos similares a los expresados por del Río tienen semejante valor para el psicoanálisis que -desde Freud en adelante- sus “discípulos” seleccionaron, simplificaron y, aunque parezca paradójico, también complicaron sus

ideas, de manera tal de hacerlas poco menos que incomprensibles, salvo para aquellos que pasaron con éxito por los ritos de iniciación que les impusieron en sus “escuelas”, así pueden llamarse las de C. G. Jung, A. Adler, W. Reich y Ana Freud en su momento, como más cercanas en el tiempo las de M. Klein, H. Sullivan, E. Pichon Rivière y J. Lacan.

En tercer lugar del Río afirma que caminamos por “... *un terreno minado, porque el marxismo encierra una realidad plural, tanto por multitud de escuelas y corrientes que se proclaman fieles al legado de Marx, como por la diversidad de esferas en las que se desenvuelve, desde el campo de las ciencias sociales hasta el de las ideologías de movimientos populares e incluso de algunos Estados*”. Algo semejante ha ocurrido -y ocurre- con el psicoanálisis en cuanto a la proliferación de escuelas, en cambio no ocurre otro tanto entre los movimientos populares o los Estados, ya que el psicoanálisis no incursionó en esos niveles, salvo cuando algunos psicoanalistas lo hicieron de manera individual y por su cuenta y riesgo, sin por ello poner en juego a la matriz técnica y conceptual de donde provienen para operar como profesionales de la salud, en especial de la salud mental.

El marxismo y el psicoanálisis están entrampados en una pluralidad de situaciones que implican a distintas corrientes y “escuelas”, las que se consideran fieles seguidoras del pensamiento tanto de C. Marx como de S. Freud. Para el marxismo esto es válido en cuanto a las ideologías que se representan en los movimientos sociales y que adhieren a la ideología marxista, como así también para las políticas ejecutadas por diferentes Estados que se definen -o los definen- como marxistas.

Sobre el marxismo se puede anotar que estuvo inserto en las pasiones de una época -a partir de mediados del siglo XIX- donde se pretendía modificar todo³, ya fuese en la política, como en la filosofía, las ideologías, la economía, o las mismas ciencias exactas. Esto último ocurrió tal como lo propuso el compinche de aventuras intelectuales de Marx, su íntimo amigo F. Engels (1871).

El párrafo anterior ha de ser de poca utilidad para la analogía propuesta entre ambas cosmovisiones, ya que el psicoanálisis no es una ideología en el sentido utilizado por Carlos Marx como así tampoco por los tratadistas del tema. El psicoanálisis, pese a los dichos de Freud, sólo fue una cosmovisión que evitó hacer el tránsito por los senderos políticos e ideológicos, esto fue debido al clima político y social desfavorable para aquel entonces en una Europa asediada por las botas de los nazis; por una cuestión de seguridad era preferible quedarse afuera de tales encasillamientos.

Por entonces, en Alemania, ya era suficientemente peligroso ser judío como para agitar más las aguas en otras profundidades. A esto no le hizo caso, en los años ‘30, W. Reich y, por

eso, fue expulsado del -ya por aquella época esclerosado- Partido Comunista alemán por su condición de psicoanalista, ocurriendo otro tanto en las estructuras rígidas del psicoanálisis por su condición de comunista. Luego de esa doble persecución tuvo que huir de su Alemania antes de que los nazis se lo llevaran a un campo de concentración por el sólo hecho de ser judío, a lo cual debía agregársele que era comunista. Además de ser comunista y psicoanalista era judío, Reich logró ensamblar en sí mismo una triple condición execrable para el dominante nazismo alemán.

Continúa del Río: *“El marxismo está marcado por la pasión de un tiempo que quiso fundir en un todo filosofía, ciencia, ideología popular y política. En el intento causó bastantes desperfectos en cada uno de estos campos”*. Es evidente que el párrafo será de poca utilidad para la analogía propuesta, debido a que -ya hemos dicho- el psicoanálisis no es ni ha sido una ideología en el sentido utilizado por Marx. Como señalamos más arriba, el psicoanálisis fue una cosmovisión que evitó transitar los senderos políticos e ideológicos como resultado del clima político y social desfavorable en una Europa que se veía asediada por la arrogancia y la prepotencia de los nazis; ya era suficientemente peligroso ser portador de la condición de judío - esa era la condición de Freud- como para agitar más las aguas en otras profundidades.

El objeto de la exposición de del Río es preguntarse si acaso *“¿Es deseable hacer del marxismo el núcleo ideológico de los movimientos que, sumariamente, podemos considerar contrarios al capitalismo? ¿Es aconsejable que quienes luchamos contra el capitalismo adoptemos la ideología marxista?”*. Esto puede traducirse a los términos que nos interesan de la analogía de la siguiente manera: ¿Es deseable hacer del psicoanálisis el núcleo central de los que nos consideramos que combatimos a la enfermedad mental para, de tal manera, reemplazarla por un criterio de salud impuesto por los mandamases de turno? ¿Es aconsejable que quienes luchamos contra aquella forma de tratar la enfermedad mental adopten solamente al psicoanálisis como herramienta de trabajo terapéutico?

Del Río se responde a su intrínquis sosteniendo la conveniencia de amalgamar a todos los que provengan ya sea del marxismo, como del anarquismo y cualesquiera *“... de otras corrientes que pueden resultar útiles para nutrir ese núcleo ideológico”*. Particularmente estimo que es imprescindible -para la lucha contra el capitalismo internacional que sienta sus posaderas en nuestros territorios nacionales gracias al capitalismo vernáculo que se asocia a aquel- tomar en cuenta no sólo las enseñanzas del marxismo, sino también de todas aquellas indicaciones que no se contradigan con los principios esenciales del materialismo y el comunismo que nos legaran Marx, Engels, Rosa Luxemburgo y V. I. Lenin e -inclusive- con las de Bakunin, las del trostkismo, las del socialismo -no el de la tramposa socialdemocracia europea- o del maoísmo chino, entre muchos otros, como pueden ser en “nuestra” América -en el decir de J. Martí (1891)- la apología

³ *“Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de*

de la Revolución Soviética hecha por el ítalo-argentino José Ingenieros (1918/20), los aportes del peruano J. C. Mariátegui (1929, el argentino-cubano Che Guevara (1967), del chileno Salvador “Chico” Allende (1971) -sobre quien vale la pena descargar un texto de A. Sanjurjo (2014)-, el propio Fidel Castro y, más recientemente, los del venezolano Hugo Chávez con su proyecto político bolivariano.

De igual modo el psicoanálisis es una instrumento más, pero que necesita -para ser eficaz- nutrirse de otras fuentes de conocimiento, de otras técnicas terapéuticas que, habitualmente, son despreciadas por quienes rápidamente se colocan los sufijos “ista” o “ismo” en sus quehaceres profesionales. Obsérvese lo habitual con que se usan frases tales “*yo como psicoanalista*” o “*desde el psicoanálisis leo*”. Estas expresiones limitan no sólo la capacidad de ser -en el sentido existencial de Sartre (1943)- sino que lo que es peor aún, colocan límites a la práctica profesional perjudicando así al objeto central de su atención, cual es el enfermo y su enfermedad. Obviamente que en este caso no estoy haciendo referencia a “todos” los psicoanalistas, ya que existen algunos de aquellos que recurren a otras fuentes y no desdeñan los aportes de -por ejemplo- la farmacología, las neurociencias o de las corrientes cognitivas conductuales. Pero estos son los menos⁴, las más de las veces se advierte una suerte de desprecio generalizado - con la ignorancia que acarrea- acerca de los valiosos hallazgos de otras disciplinas relacionadas al saber psicológico.

Estimo que los movimientos sociales que se están expresando en el mundo contemporáneo occidental -como por ejemplo el de los “*indignados*” que iniciaron su actividad en España en 2011⁵- y todos aquellos otros movimientos europeos que los acompañaron y que surgieron con distintos nombres como consecuencia de los planes de “*ajuste económico*” que les impuso a los gobiernos europeos -el vasallo socialdemócrata PSOE en su momento, como fuera en el caso de ese país y el actual gobierno de derechas del Partido Popular, que de popular tiene muy poco- a los intereses del FMI y de la banca y las finanzas europeas sobre todos los países de la eurozona⁶. Interesaría que en esos movimientos sociales surgieran políticas claras que los contengan y dirijan hacia la toma de una auténtica “*conciencia de clase*” para de tal modo encontrarse fortalecidos frente al capitalismo.

Idénticas reflexiones son válidas para el desarrollo paralelo sobre el psicoanálisis, en especial en cuanto se refiere a la necesidad de contar con un suelo ideológico más firme. Esto es

transformarlo”. En Marx y Engels (1848).

⁴ Obviamente que estas afirmaciones que vengo realizando sobre el psicoanálisis y los psicoanalistas son válidas únicamente para la Argentina, que es desde donde reflexiono sobre el tema.

⁵ En agosto de 2012 comenzaron en Andalucía a saquear supermercados, liderados por un diputado de Izquierda Unida (IU), lo cual es una muestra que los indignados estaban entrando en la vertiente de aceptar una conducción política. Y en 2015 se convirtieron en una fuerza política de alcance nacional.

como resultado a que en más de una oportunidad es posible observar que la práctica terapéutica psicoanalítica solamente resulta ser un instrumento para ganarse la vida con los aprendizajes hechos, pero que no permiten avizorar un compromiso auténtico para con los “pacientes”⁷ y las enfermedades que los acosan y esto se logra teniendo en cuenta y considerando el entorno social, político y económico de los pacientes, algo que no es prudente dejar de tener presente a la hora de trabajar terapéuticamente. Un caso interesante en Argentina, por ser la reversa de lo que comentamos, es el del psicoanalista Enrique Carpintero (2013).

Así es posible observar en algunos psicoanalistas argentinos llevar pretensiones rayanas con la omnipotencia profesional; sobre todo cuando quienes hacen gala exhibicionista de tal omnipotencia -como cuando se presentan en un estudio en un estudio de televisión-, pero que no se han nutrido intelectualmente ni de modo remoto en el campo del saber de disciplinas conexas al psicoanálisis, como son la historia, la política, la sociología o la economía, entre muchas otras. Obviamente que las consideraciones señaladas no pueden dejar de reconocer honrosas excepciones de psicoanalistas que tienen en cuenta esta forma en su quehacer con un compromiso ideológico (Grande, 2002).

Asimismo, respecto de las ideologías que debieran conformarse con ser un mero polo de atracción para los movimientos sociales, al sostener del Río que esas ideologías pueden ser el resultado de una “... *no siempre saludable ansia de distinguirse del resto de la sociedad, un atrincherarse defensivamente para asegurar la propia existencia y no dejarse contaminar por lo que viene de fuera*”. Estas organizaciones -de tipo egoístas- suelen mantener escasos contactos con la sociedad a la que debieran pertenecer y terminan por replegarse sobre ellas, al mejor estilo del caracol.

Esto es absolutamente cierto tanto para el marxismo como para el psicoanálisis y todos los quehaceres profesionales que se encierran sobre sí y no son capaces de leer la realidad que los rodea desde otros registros que no sean aquellos sobre los cuales han sido oportunamente formados, o deformados. Esta práctica conduce necesaria e irreversiblemente al enclaustramiento de las ideas, a la rigidez ideativa y a la imposibilidad de pensar y actuar por afuera de los moldes teóricos prestados; es decir, a no ser capaces de aceptar otras miradas, a no ser tolerantes y, lo que más aún las perjudica es caer en la trampa de crear lenguajes iniciáticos, vale decir, creer que se tienen los códigos secretos con los que abrir las llaves de la mágica hermenéutica que los distingue respecto al resto de los mortales.

Señala del Río: “*Una ideología de estas características, en tanto agente de identidad colectiva, tiende necesariamente a la ortodoxia, una ortodoxia que sacraliza la autoridad de los*

⁶ Ocurre que los enormes ingresos de los grandes bancos han creado un capitalismo especulativo y sin preocuparse por la producción ni la creación de empleos -el “capitalismo de casino”-. Los Estados han prestado millones de dólares a los bancos, para salvarlos de la quiebra, con dinero de los contribuyentes.

líderes y los escritos fundacionales". He aquí algunas de las claves que afectan al marxismo y al psicoanálisis, cual es una ortodoxia cercana al servilismo del pensamiento dogmático, tal como fuera definido -por diversos tratadistas- como una de las formas de esclerosarse intelectualmente. La otra clave se puede encontrar en la sacralización, tanto de personas como de los textos fundacionales. En cuanto a la sacralización de las personas, resulta un ejemplo revelador -y hasta cómico- contemplar a la multitud de asistentes diarios, muchos de ellos argentinos, al Museo Freud, en Londres.

En el espacio psicoanalítico ocurre algo semejante a lo que sucede en el marxismo en cuanto a la falta de oxígeno, el disciplinamiento de las diferentes escuelas en que se dividió ha terminado por uniformar el pensamiento de los "súbditos" y con ello restar espíritu crítico a sus miembros. Freud llegó a afirmar que no pretendía que el psicoanálisis fuese revolucionario, más aún, de alguna manera a quienes se desviaban de la ortodoxia fijada por él se les separaba del movimiento psicoanalítico, tal como ocurriera, entre muchos otros casos, en su momento, con figuras de la talla como las de C. G. Jung, W. Reich, A. Adler, etc. En cuanto a lo dicho sobre el criterio de la identificación personal, no vale la pena hacer mayores comentarios respecto a la analogía propuesta; para la mayoría de los psicoanalistas -y nuevamente salvo honrosas excepciones- ser tales es su sello de identificación ante los otros (Goffman, 1957).

Añade del Río que: *"Igualmente, propende al inmovilismo. Los cambios ideológicos demasiado rápidos o demasiado importantes pueden hacer desequilibrar al grupo y hacerlo estallar. De ahí que, aun cuando haya gestos de adaptación a los cambios sociales, estos gestos son lentos. Por esta misma razón, el impulso crítico se dirige mucho más hacia fuera que hacia dentro. La autocrítica se percibe como un peligro, a no ser que sea muy comedida y controlada de arriba abajo. En general, estas ideologías se inclinan más hacia la repetición que hacia la creación"*.

Estos dichos bien pueden ser extrapolados al psicoanálisis que -si de algo puede preciarse- es de inmovilismo crónico en cuanto a la creación a su interior de modelos originales y transgresores que trasciendan la ortodoxia. Cualquier originalidad es percibida como atentatoria para la estabilidad institucional del grupo y el exégeta debe ser expulsado. La autocrítica -al igual a la que realizaron los partidos comunistas de todo el mundo durante el imperio estalinista- termina con un final hartado conocido: la culpa de los males que les puedan aquejar es de los de afuera, jamás puede estar instalada en el seno mismo de la corporación y, si así sucediese, entonces se recurre al seguro trámite ejecutivo de la expulsión del pecador, quien ha hecho peligrar los cimientos de la institución.

⁷ Eufemismo que se utiliza para referirse al "cliente" (Rodríguez Kauth, A. y Falcón, M. 1997).

Para del Río, a partir de poner el enfoque desde las ideologías “...se mira a la realidad con un exceso de prejuicios: las ideas previas sobre cómo son las cosas operan como una lente deformante”. Es, inclusive, como si se tuviesen anteojeras mentales, al igual que las que usan los caballos de tiro, a los que se las colocan para evitar que miren para otro lado que no sea la huella marcada en la tierra. Esta inflexibilidad y cerrazón provoca el autoengaño y el engaño sobre las capacidades del grupo de referencia “... engaño sobre unas realidades sociales que se desean ver como favorables para la propia causa”. Esto, de algún modo reitera lo hasta aquí comentado, aunque vale destacar: a) que lo de la mirada prejuiciosa también actúa como las ya citadas anteojeras mentales que impiden reconocer la existencia de otros aspectos que están presentes en el mundo circundante; y b) la particularidad del propio engaño de quienes las transitan, debido a que en una suerte de juego maniqueo perverso todas las virtudes se encuentran en el grupo u organización de referencia y simultáneamente de pertenencia, en tanto que los defectos -o las maldades y los errores- se ubican en los grupos, o las organizaciones, las que son percibidas no solamente como diferentes, sino como adversarios y, hasta en un exceso de purismo, como enemigos de aquello que se ha convertido -y considerado- en una “causa justa” para defender contra vientos y mareas.

“La ideología marxista, además de las desventajas comunes a esas grandes ideologías socialistas del siglo XIX, carga con algunos defectos particulares. Se ha [dicho] que es preciso leer a Marx, porque ayuda a entender la sociedad y el mundo. Esta afirmación, a mi modo de ver, tiene algún fundamento. Por ejemplo la concepción de la Historia de Marx, en especial su noción del papel desempeñado por el desarrollo tecnológico, me parece muy inteligente y rico”. Pero al mundo no hay que entenderlo, sino que hay que transformarlo, tal como reprodujimos en la nota N° 1 con las palabras de Marx y Engels.

Las afirmaciones anteriores respecto al marxismo son perfectamente extrapolables al psicoanálisis, en tanto y cuanto la herencia intelectual dejada por Freud es por demás rica en herramientas útiles para comprender buena parte del funcionamiento del psiquismo individual y colectivo, es decir, de los atravesamientos que sufre la subjetividad. Sin embargo, es preciso considerar que no sólo hay que comprender al psiquismo, sino que es necesario sacarlo de la pasividad escolástica en que lo ha sumido la sociedad capitalista, para luego de eso convertirlo en una persona crítica de la realidad que lo enmarca y que así podría modificarla en función de un mejoramiento pleno de su salud individual y la de su colectivo.

Asimismo, es necesario comprender que el psicoanálisis no es la “única” herramienta existente y valiosa para emprender tal aventura, es una entre otras múltiples vías que pueden usarse para arribar al mismo fin, aunque desde lugares diferentes que, si en lugar de ser despreciados -o al menos tenidos en menor consideración- pudiesen nutrirse de una savia más enriquecedora en su camino hacia el conocimiento dotado con mayores posibilidades de

abarcarlo. Quizás, cuando Freud deje de ser venerado como el patriarca de textos bíblicos y se lo reconozca en su enorme valía como un talentoso ser humano que dentro de sus contradicciones dialécticas tuvo aciertos y también errores, entonces, al descargarse de tan pesada mochila pueda ser reconocido en su genialidad, no solamente por sus fieles acólitos, sino del mismo modo por aquellos que en la actualidad lo niegan no por sus dichos, sino por la repulsa que provoca el culto a la personalidad de que es objeto por parte de muchos de los que se dicen psicoanalistas.

“Si se han de reseñar algunas deficiencias de la ideología marxista [...] con frecuencia, no son exclusivas de ella, sino que guardan relación con tendencias de pensamiento muy vivas en el siglo XIX. Así, la inclinación a poner en pie teorías extremadamente generales, que pretenden ser aplicables a realidades demasiado variadas y cuyo valor es difícil de comprobar”. Pareciera que las tendencias del pensamiento para el siglo XIX tuvieron plena vigencia cien años más tarde en el ámbito de la actualidad del psicoanálisis. La realidad que transcurre al lado de los psicoanalistas es leída a la luz de una teoría que no ha sido puesta al día y que tuvo un gran valor -en su oportunidad- va perdiendo vigencia con los originales y alternativos atravesamientos a que se ve sometido el psiquismo de los individuos y de los colectivos.

“O la (mala) costumbre de operar con las mismas o parecidas categorías en la esfera de las ciencias sociales y en la de las ciencias naturales”. Este es un vicio que en el psicoanálisis se observa especialmente en la obra de J. Lacan, cuando “inventó” sus poco exitosos matemáticas como un modo de acercarse a la “Ciencia” la disciplina que pretende actualizar “retornando” a Freud. Para el menos advertido en temas de álgebra, tal propósito es un desquicio ya que en momento alguno explica cuáles son las razones que lo llevan a ubicar diferentes conceptos en el numerador o en el denominador de la expresión matemática que pretende configurar como tal. En este punto me atrevo a aventurar la corazonada -no una hipótesis, ya que sería caer en la trampa de pretender hacer ciencia cuando en realidad se la está confundiendo con “cientificismo” (Varsavsky, 1969)- que, en última instancia es la propuesta que apuntó a utilizar una categoría de análisis semejante al de las ciencias exactas, que es el que usan las ciencias naturales⁸.

Agrega del Río: *“Estas deficiencias del marxismo, como se ve, conciernen al estilo de pensamiento; pero hay otras que tienen más que ver con sus postulados sustantivos. Entre ellas, se puede destacar esa imagen simplista de la sociedad en la que la dimensión de clase intenta dar cuenta del grueso de los problemas sociales, lo que propicia la conceptualización de los demás grupos como secundarios o subordinados, al tiempo que sumerge la diversidad de los problemas sociales en los problemas de clase”.* También aquí nos encontramos con algunas coincidencias

⁸ Aquí no puedo dejar de acotar algo sobre la “exactitud” de las ciencias exactas, la que no es otra cosa que un mito, ya que la historia de las mismas se encuentra plagada de ejemplos acerca de cómo tal exactitud ha sido reemplazada por otras más exactas. Algo semejante habría que anotar para las ciencias naturales que, en definitiva, siempre son sociales, ya que no son otra cosa que el resultado de la construcción social de los humanos.

más que casuales entre un paradigma “científico” y el otro. En especial cuando desde el psicoanálisis se pretende explicar la complejidad del psiquismo a partir de un constructo abstracto como es el de “inconsciente”. El mismo parece ser una suerte de sumidero -dicho literalmente- en donde se esconden las claves del dolor, del sufrimiento, del malestar humano. Si bien es cierta la construcción es por demás útil en muchas ocasiones para explicar y comprender las complejidades de la conducta humana, su utilización en más de una ocasión se presenta como arbitraria y, quien no la comparte, es acusado de “no comprender la dimensión del inconsciente”. Posiblemente a esa persona le falte la llave que abre las puertas del paraíso y que solamente poseen aquellos que creen en los postulados del Maestro como si fueran un acto de fe y no de conocimiento científico.

“No se me escapa que el marxismo siempre tuvo una influencia menor de lo que los marxistas han afirmado. Durante décadas apareció como la ideología de los grandes partidos socialistas y comunistas. En realidad, fue más bien la ideología de minorías de miembros de esos partidos: aquellos que por su nivel de instrucción y por el vigor de su implicación en esas organizaciones, estaban en condiciones de leer con provecho unos textos bastante arduos”. Del mismo modo, el psicoanálisis ha aparecido -durante su florecimiento, entre los ‘30 y los ‘70 del siglo pasado- en el escenario psicológico como el más notable de los instrumentos a disposición de los psicólogos y otros científicos sociales que recurrían a abreviar en sus fuentes. Quizás sea por esas razones aducidas para el marxismo en cuanto al nivel de conocimientos que requería, como asimismo en lo referido a la tónica de intelectualidad exquisita que revela la posesión de los códigos para acceder a la lectura hermenéutica de sus textos que en absoluto presentaban las características de sencillez que se encontraban en otras corrientes psicológicas, posiblemente devaluadas por los psicoanalistas y otros intelectuales, en razón de esa causa.

“Es cierto que, en la época en la que el marxismo arraigó, ocupó un lugar de primer orden en la formación del moderno movimiento obrero en Europa. Pues bien, hay que constatar que ya no va a poder recuperar esa posición que tuvo en el pasado. Primero, porque el marxismo se consagró en la sociedad europea occidental de comienzos del siglo XX, en una sociedad en proceso de industrialización, una sociedad que dejaba atrás el universo agrario comunitario, creador de una cultura peculiar, de disciplina social, de creencias y comportamientos. El marxismo se hizo fuerte al calor del nuevo movimiento obrero, urbano e industrial, entonces en pleno ascenso”. De idéntica forma el psicoanálisis arraigó en Europa pero lo hizo unos años más tarde en virtud que su aparición no fue simultánea a la del marxismo. Aquella tardanza en su pregnancia se explica por las diferencias entre ellos, debido a que algo que diferencia a ambas concepciones teórico-prácticas está en los lugares de inserción de cada una. Mientras el marxismo lo hizo entre los sectores del proletariado, el psicoanálisis lo hizo entre la floreciente

burguesía de inicios del siglo XX que veían⁹ en él no sólo una terapia, sino un recurso interesante para el diletantismo que recorría sus círculos de iniciados en algo que aparecía como novedad. También esa burguesía estaba en ascenso competitivo con la del movimiento obrero, aunque obviamente con diferencias significativas en cuanto a los propósitos sostenidos por uno y otro.

“Para el marxismo fue un severo golpe el hecho de haber estado vinculado a experiencias estatales como la de la URSS. La función que se le hizo cumplir en tanto que ideología de Estado de aquellos regímenes policiales le ha ocasionado un descrédito del que no se puede liberar”. En este punto existe una notable diferencia con el psicoanálisis, ya que éste nunca sirvió a Estado alguno, más bien fue perseguido por los autoritarismos de turno, en especial en Alemania por la condición de judíos de buena parte de los integrantes del psicoanálisis. Algo semejante ocurrió luego en “nuestra” América, donde el psicoanálisis fue denunciado por los regímenes autoritarios que se instalaron en los 70, por considerarlo como ideología y práctica subversiva. Temían al descubrimiento del inconsciente como una fuente de hacer sentir y pensar de una manera diferente a la población respecto a las consignas que se bajaban desde el Poder, de lo que se consideraba “políticamente correcto”. Sin embargo, es preciso hacer notar que durante la última dictadura cívico-militar-ecclesial argentina, algunos psicoanalistas le prestaron su colaboración a ella (Carpintero y Vainer, 2005).

“Porque hace tiempo que las ideas marxistas inciden poco en la sociedad. Los jóvenes, exceptuando minorías muy pequeñas, no se interesan por el marxismo y prácticamente no leen nada que tenga que ver con él”. Este argumento coincide someramente con el psicoanálisis, ya que si bien es cierto las ideas del mismo cada vez influyen menos en la sociedad amplia, sin embargo no se puede dejar de destacar la avidez que tienen muchos de los jóvenes estudiantes de abreviar en sus conocimientos. Más aún, no sólo en Argentina donde el psicoanálisis es prácticamente monopólico, sino que se encuentra semejante interés en los jóvenes estudiosos de Europa, como ha sido mi experiencia en España.

“Existe el fenómeno de algunos jóvenes que se declaran marxistas, que son partidarios de algún marxismo pero que las más de las veces no conocen aquello a lo que se declaran fieles. Esto muestra hasta qué punto estamos ante un camino sin retorno, las referencias al marxismo, en esos casos se han convertido en un dispositivo identificador, más cercano al mundo de las imágenes y de los símbolos imprecisos que al de los conceptos. Es una marca [...] como lo es la imagen del Che Guevara o determinadas formas de vestir”. En este párrafo se encuentran semejanzas más que casuales entre el marxismo y el psicoanálisis, las que son por demás elocuentes de un camino sin retorno. En páginas anteriores hemos hecho referencia al sentido identificador que presta el psicoanálisis para quienes tienen necesidad de recurrir a símbolos

⁹ Pese a las resistencias que se le presentaron por lo revolucionario de sus planteos en cuestiones sexuales,

externos para lograr un sentimiento de identificación. Sobre el tema acotaré lo ilustrativo que resulta asistir el Museo Freud, en Londres, y observar la “procesión” de fieles que acuden a ese lugar para rendir culto religioso al Maestro. Asimismo, se puede tomar conocimiento de cómo se gastan cifras exorbitantes en souvenir que no solamente identifican a sus poseedores como miembros de la cofradía, sino que también les serán útiles para poder demostrar ante las amistades su paso por el recoleto lugar evocativo. Si se quiere, así como el capitalismo ha bastardeado a la imagen del Che imprimiéndola en sudaderas, pañuelos, etc., otro tanto ocurre con la de Freud, que no fue un enemigo del capitalismo.

Asimismo, otro párrafo de del Río es aplicable a los psicoanalistas que sólo conocen superficialmente la obra freudiana y la de sus exegetas¹⁰ por lo que tal identificación también guarda relación directa con la falta de conocimientos. Parafraseando a del Río, me atrevo a afirmar que en múltiples casos, ser psicoanalista, se ha convertido en una forma de vida que pretende convertirse en transgresora para con el *statu quo* imperante, a la par que se lo utiliza como una forma simplificada de explicar los complejos vericuetos del psiquismo a través de fórmulas ya dadas y sin cuestionamiento crítico alguno sobre aquellas.

Y concluye nuestro autor: *“Por todas estas razones, cabe pensar que el marxismo ya no va a volver a ser lo que fue. Mi conclusión es que el marxismo no va a volver. Mi conclusión es que el marxismo, su faceta de ideología de movimientos sociales, pertenece al pasado, y que si alguna existencia tiene todavía, ello se debe, más que a sus méritos, a una suerte de inercia que está prolongando su agonía.”* Aquí debo testimoniar mi discrepancia con el autor. El primero de los pensamientos se da de patadas con la dialéctica. Heráclito -hace más de 25 siglos- afirmaba que nada vuelve a ser como lo fue alguna vez. Por otra parte, en la contemporaneidad, Prigogine y Stengers (1987) desde la fisicoquímica, afirman algo semejante, es decir, la historia es un automóvil que no tiene reversa.

Más, a contrapelo de estas afirmaciones, estimo que el papel que cumple el psicoanálisis difícilmente sea reemplazado, por mayores avances que se realicen desde la biología, las neurociencias o la farmacología; hay algo para lo cual es -hasta hoy- irremplazable: el sentimiento de malestar psíquico. Quizás llegue el momento en que las enfermedades mentales se curen sólo con drogas o modificando el mapa genético con el cual ha sido dotado cada ser humano y que en algunos casos presenta fallas estructurales que la genética molecular podrá modificar haciendo uso de artificios biológicos y médicos. Pero el malestar que se siente por causas no incorporadas al mapa genético no puede ser atacado desde tales ángulos y, entonces, la presencia de

sobre todo las que se referían a los infantes.

¹⁰ Seguramente mucho más la de estos últimos que la original.

psicoanalistas talentosos¹¹ continúe siendo de utilidad a fin de superar los dolores del “alma” que, por el momento, no se sabe que se puedan curar o aliviar con drogas ni con intervenciones en el mapa genético de cada sujeto. He ahí, posiblemente, la diferencia sustancial entre el futuro del marxismo y del psicoanálisis.

Finaliza del Río señalando que *“La tarea hoy no consiste en la misión imposible de mantener viva la ideología marxista, sino en poner marcos ideológicos más adecuados. Estoy pensando en un conjunto ideológico no tan sobrecargado con grandes verdades y más abierto a la sociedad, mejor preparado para comprender nuestra época y para captar lo nuevo, con ideas fuertes pero no tan tiesas y pretenciosas como las que menudearon en las grandes ideologías de siglo XIX”*. Aunque parezca tautológico, cuanta verdad encierra en eso que dice acerca de las grandes verdades. Tanto el marxismo como el psicoanálisis están obligados -si es que quieren sobrevivir al paso del tiempo que todo lo destruye y reconstruye- a recurrir a la elaboración de nuevas ideas fuerzas, que no sean dogmáticas, sino críticas.

Más ahí no finalizó y continuó diciendo: *“En el presente habría que hablar menos de doctrina y más de estilo de pensamiento; menos de previsiones científicas y más de valores morales. Habría que restar espacio a la autosatisfacción cegadora y creadora de conformismo, en beneficio de la crítica y de la autocrítica”*. El contenido de este párrafo no tiene desperdicios al rechazar los principios doctrinarios y poner el énfasis en los estilos de pensamiento que deben estar acordes con valores morales y éticos que estén más allá de lo dogmático para superar el conformismo, enfermedad en la que hemos caído dentro de la sociedad masificadora y masificada para, de esa manera, reemplazarlo por la crítica y la autocrítica auténticamente creadoras.

Del Río finaliza: *“Es tiempo de aplicar nuestra inteligencia a abrir caminos más satisfactorios, de promover un pensamiento más fértil y más exigente para unos sujetos sociales más conscientes, más autónomos y más combativos”*. ¿Qué más añadir a tan elogiados propósitos? Son un imperativo que alcanzan al marxismo y al psicoanálisis y que abarcan a los quehaceres intelectuales que pretenden lograr que esos sujetos más conscientes, autónomos y combativos, pueda alcanzar los objetivos de paz, justicia y erradicación de la miseria, como también recuperar un concepto casi olvidado: el de la solidaridad. En esto tanto el marxismo y el psicoanálisis -que son los que nos han interesado aquí- tienen aún mucho por hacer.

¹¹ Es decir, dotados de la capacidad de recurrir a otros conocimientos concurrentes, como los históricos, sociológicos, económicos, etc.

Referencias

- Allende, S.: (1971) La vía chilena al socialismo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, N° 17, Mendoza, 2000.
- Carpintero, E. y vainer, A.: (2005) Las huellas de la memoria. Ed. Topía, Bs. Aires.
- Carpintero, E.: (comp.). (2013) Actualidad del fetichismo como mercancía. Ed. Topía Bs. Aires.
- del río, E.: (2002) "¿Es actual la ideología marxista?". Revista Página Abierta, N° 123, Madrid.
- Engels, F.: (1871) Dialéctica de la naturaleza. Editorial Cartago, Bs. Aires, 1957.
- Goffman, E.: (1959) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Ed. Amorrortu, Bs. Aires, 1973.
- Grande, A.: (2002) Psicoanálisis implicado. Ed. Topía, Bs. Aires.
- Guevara, E.: (1967) Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. Revista Tricontinental. La Habana.
- Ingenieros, J.: (1918/20) Los Tiempos Nuevos. Ediciones Mar Océano, Bs. Aires, Vol. VI, 1962.
- Mariátegui, J. C.: (1929) Antecedentes y desarrollo de la acción clasista. Ediciones Nuestra Propuesta, Bs. Aires, 2004.
- Martí, J.: (1891). Nuestra América. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2005.
- Marx, C. y engels, F.: (1848) El manifiesto comunista. Ed. Anteo, Bs. Aires, 1986.
- Prygogine, I. y stengers, I.: (1987) La nueva alianza (metamorfosis de la ciencia). Alianza, Madrid, 1990.
- Rodriguez kauth, A. Y falcón, M.: (1997) "Helplessness and power in health care". World Health Forum, Ginebra, Vol. 18, N° ¾.
- Rodriguez kauth, A.: (2001) "¿Quiénes son discípulos?" Rev. La Ciencia y el Hombre, Veracruz, Vol. XIV, N° 1.
- Sanjujo, A.: (2014) Naturalización del capitalismo en pueblos de América del Sur: análisis paicopolítico. www.topia.com.ar
- Sartre, J. P.: (1943) El ser y la nada. Editorial Losada, Bs. Aires, 1960.
- Varsavski, O.: (1969) Ciencia, política y científicismo. Centro Editor de América Latina, Bs. Aires.